

Mis cantantes preferidos dentro de la música popular anglosajona

Por ENRIQUE GUARNER

El canto constituye la expresión armonizada de las palabras utilizando la garganta y valiéndose de la música. Para efectuarlo se requiere de una capacidad laríngea que proporcione la calidad tonal, un oído fino y una técnica que pueda proyectarse hacia el público. Sin embargo, no todos los intérpretes conocidos han sido entrenados para ello y hasta se duda de que un buen número de aquellos que cantan melodías populares modulen sus voces como la efectúan los divos operísticos. Sin embargo, esto no puede considerarse del todo admisible porque como examinaremos en el artículo existen concertistas famosos como: Ezio Pinza, Plácido Domingo, José Carreras, Kiri Te Kanawa y otros muchos que han incursionado con gran éxito dentro de este tiempo.

Como en el habla, la voz cantada es producida al hacer vibrar las cuerdas vocales, pero el sonido provocado debe reforzarse en la cavidad de la garganta y de la boca, las cuales funcionan como cajas de resonancia. Las palabras pronunciadas líricamente se forman con la participación de los labios, la lengua, los dientes y el paladar que son elementos articuladores. Lo importante al cantar es que las vocales se prolonguen en la tonalidad debida para que gusten al público.

Basándose en el rango de su timbre, los cantantes han sido clasificados de acuerdo a su capacidad y así los hombres quedan en tres grupos: tenores, barítonos y bajos; mientras las mujeres se dividen en: sopranos, mezzos y contraltos.

En este artículo me ocuparé fundamentalmente de los cantantes anglosajones dentro de la música popular a los que consi-

dero como preferidos. En el siguiente reservaré mi opinión acerca de los iberoamericanos y un último sobre el jazz y los ritmos latino-americanos. Desde luego admito que ello lleva aparejado un criterio particular, pero considero que tiene cierto interés y que otras personas deberán hacer sus propias listas que compitan con la mía.

Comenzaré el inventario mencionando a los cantantes del género que se denomina la comedia musical norteamericana, siendo la primera de mi agrado absoluto la británica Gertrude Lawrence, quien nació en 1898 estudiando inicialmente en la academia Italia Conti de Londres. Su desarrollo principal se inició en los años veinte, alcanzando la fama universal al debutar en Nueva York en 1926 con la compañía de André Charlot. Gertrude Lawrence poseía una bellísima voz que se apoyaba con su perfecta vocalización y una gracia singular. Con increíble languidez interpretaba las obras de Noel Coward, George Gershwin, Cole Porter o Kurt Weill y todavía sobrevive su estupenda grabación a "The King and I". Existe un estudio de su carácter en la película "Star" interpretada por Julie Andrews donde todavía aparece dejando fuerte huella en la secuencia de "Parisian Pierrot", una favorita de la soprano.

Al contrario de Gertrude Lawrence, Ethel Merman nunca tomó lecciones de canto, pero su voz algo estridente le proporcionaba una gran originalidad dándole gran personalidad. Cole Porter llegó a decir que: "era como una banda de instrumentos metálicos tocando todos al unísono". La interpretación por Merman de "I got rhythm" de George Gershwin sigue siendo clásica, pero obtuvo un mayor éxito con "Gypsy" que estrenó en 1959.

La recientemente fallecida Mary Martin poseía una técnica excelente como se demuestra en la grabación que nos legó de "South Pacific" que se hizo en 1956. Sin embargo, es "Night and day" de Porter donde canta con enorme lucimiento una de las mejores melodías de este compositor.

Dentro de la comedia musical mi preferida es Julie Andrews, quien ha poseído una voz privilegiada de un sonido impecable como podemos escuchar en "My Fair Lady", "Camelot" o "The sound of music". Esta extraordinaria cantante nació en Walton on Thames en 1935 y se convirtió en un prodigio infantil en la radio inglesa. A la edad de 19 años fue contratada en Nueva York para actuar en el papel de Elisa Doolittle, que le dio gran fama y la llevó hacia el cine, convirtiéndose en una estrella internacional.

Curiosamente los cantantes masculinos que más destacan en el género de la comedia musical proceden del campo operístico, como el estupendo bajo Ezio Pinza quien participó con Mary Martin en la grabación clásica de "South Pacific" y un barítono al que admiro por su fantástica voz Sherill Milnes que ha interpretado soberbiamente arias escogidas del género.

Cambiando de tema diré que en el campo de la balada norteamericana mi inclinación se dirige a Judy Garland quien con su fresca y fraseo perfecto nos dejó una profundísima huella desde que se hizo famosa cantando "The Wizard of Oz" en 1939. Ella provenía de una familia de artistas y en su primera época competía con Deanna Durbin, a la cual superó desde que ésta se retiró en 1950. Desafortunadamente Judy Garland sucumbió a las drogas, pero sus discos siguen cautiván-

donos. Tanto Grace Moore como Jane Froman tuvieron carreras cortas, la primera al padecer alcoholismo y la segunda por el accidente aéreo que sufriera en el inicio de la segunda guerra mundial que la dejó paralítica. Sin embargo, para quienes coleccionamos su estilo de cantar permanecen indelebles sus grabaciones.

Nat King Cole nació en Montgomery, Alabama el 17 de marzo de 1917 y tocando el piano adquirió fama en los clubes nocturnos. Sin embargo, pronto descubrió que su estilo al cantar era sumamente característico dedicándose por entero al mismo. A partir de los cincuenta la fama de Cole se espació por el mundo entero con sus tremendos éxitos en "Too young" o "Mona Lisa". Además fue un buen compositor y todavía se escuchan "A blossom fell" y "It's only a paper moon".

Inmediatamente después de Cole surgió Johnny Mathis quien comenzara como jazzista para mudarse con éxito hacia la balada con un estilo reminiscente del anterior, pero sin llegarle.

Ella Fitzgerald y Sarah Vaughn poseen indudable personalidad y mezclan la línea jazzística con el blues. Aunque reconozco su calidad no son totalmente de mi predilección porque a veces producen sonidos desagradables. Por otra parte Barbara Streisand con magníficas facultades suele caer con frecuencia en la línea comercial.

En lo personal también me divido mostrándome ambivalente hacia tres intérpretes que han sido tan populares como: Fred Astaire, Bing Crosby y Frank Sinatra. Del primero reconozco que es el mejor bailarín incluyendo a los clásicos, que haya existido, pero su voz resulta demasiado delgada careciendo de potencia. Lo mismo puedo afirmar de Crosby, quien es entonado pero demasiado monótono. Tampoco me entusiasma Sinatra en todo lo que canta y hasta encuentro su voz algo común.

Sofisticado y con cierto color en su estilo de cantar se halla Tony Bennett quien sabe ar-

ticular fácilmente sus canciones haciendo creaciones de las mismas como la delicada a San Francisco.

Dos magníficas sopranos operísticas como la neozelandesa Te Kanawa y la norteamericana Teresa Strata han incursionado con gran éxito en las melodías populares. La primera ha grabado a George Gershwin y la segunda a Kurt Weill.

Cuando hace cuarenta años fui a Estados Unidos para hacer mi entrenamiento en psiquiatría, la música que allí imperaba era la de Elvis Presley. Este cantante y singular guitarrista nació en un pueblo de Mississippi en 1935 y basándose en una combinación de Bill Halley y sus Cometas, con lo que denominó "Rock alrededor del reloj" utilizando en una película, comenzó a valerse de una gran inventiva que lo llevó al descubrimiento de un género. Sus primeras composiciones se grabaron como un homenaje al cumpleaños de su madre, pero el dueño de la estación disquera, el coronel Parker creyó en el joven que poseía una voz rica en modulaciones y un oído extraordinario. Fue así como poco a poco y utilizando un movimiento erótico teatral a través de la cadera, Elvis Presley se convirtió en una leyenda que duró cerca de veinte años, ejerciendo una influencia descomunal en la música contemporánea. A pesar del éxito que tuvo Elvis Presley, éste fue superado por el conjunto inglés de Los Beatles, quienes hicieron desaparecer el dominio norteamericano de la rebeldía y con sus composiciones realizaron giras exitosísimas por todo el mundo. Sus arreglos eran tan simples y articulados que fueron escasos los individuos que se opusieron a su magia.